

Octubre 8, 1923.

Lcdo. José Tous Soto,
Ponce, Puerto Rico.

Estimado amigo:-

Tal como lo previmos en nuestra conversación del sábado por la noche, esta mañana como a las nueve me llamaron de parte del Gobernador para que fuera enseguida a verlo.

La carta que él había recib^{ida}era del Secretario de la Guerra Weeks y me la dió a leer y la leyó varias veces y en sustancia decía como sigue:

"He presentado el asunto de su carta de Septiembre 6 a una reunión del Presidente y los miembros del Gabinete y el consenso de opinión es que debían Ud. y el Sr. Todd llegar a una inteligencia. El Presidente manifestó que no era prudente en absoluto desconocer el derecho del miembro del Comité Nacional para hacer las recomendaciones para puestos en correos. Me permito sugerir que el Sr. Todd recomiende directamente para ciudades y pueblos republicanos y que en todos los demás casos las recomendaciones lleven el endoso de Ud. El Postmaster General escribe a Todd sobre este asunto. Sugiero a Ud. que al recibo de la presente llame Ud. al Sr. Todd a la Casa de Gobierno y traten de llegar a un entendido."

Como leí la carta varias veces, lo escrito arriba es más o menos una traducción fiel de su contenido y verá Ud. que aunque se sugiere más o menos lo mismo que decía la carta del Postmaster General, sin embargo, está expuesto de otra manera que no es clara ni le ha satisfecho a Towner.

Al invitarme al Gobernador a expresar mi opinión le hice la historia que le sugerí a Ud. el sábado, o sea, todo lo ocurrido en la entrevista que tuvimos con él aquella noche de

Lcdo. José Tous Soto.
Pag. 2.-

1919, en mi despacho de Alcalde, cuando él vino con la Comisión del Congreso. Le recordé que en aquel entonces y desde el año 1912 o 1913 habíamos sido desligados del Partido Republicano Nacional y cual había sido el motivo y que Ud. había sido el líder de la oposición, que tenía por base, la manera injusta de tratar al Partido Republicano los gobernadores republicanos y la Administración de Taft. Le expliqué que a pesar de ese mal trato teníamos, sin embargo, las recomendaciones para todos los puestos en correo y que él nos había aconsejado en esa entrevista que debíamos volver a las inteligencias con el Partido Nacional, prometiendo ser nuestro Abogado en Washington en ese pleito y asegurándonos que la época de Taft no volvería y que Ud., que era el más recalcitrante entre los de la reunión, había cedido y había convencido a sus amigos y habíamos vuelto a nuestra antigua Casa Nacional hasta ahora que, disgustado el Partido con él, el Gobernador, por cuestiones locales, ahora venía él a ser también la causa de nuestro disgusto para con los organismos nacionales.

Le hablé de las dificultades que seguramente encontraríamos en una Convención que citásemos para elegir los delegados y suplentes para la Convención Nacional de 1924 y al preguntarme el por qué motivo vendría ese disgusto y si acaso el Partido está unido solamente al Nacional para obtener unos cuantos destinos, le contesté que a nosotros nos pasaba exactamente igual que al Partido Republicano en el distrito de Iowa, de donde él procede, y que en todas partes del mundo, hay que tener algo tangible con que sostener las huestes en un Partido que no pueda alimentarse del aire. Que yo tenía mucho temor de que al levantarme en una Convención a pedir la nominación de dos delegados para la Convención del 1914, el Partido se echara a reír y se negara en absoluto a nominar los referidos candidatos. "Y ahora le pregunto a Ud., Gobernador" - le dije - "¿Usted tiene empeño en que bajo su mando en Puerto Rico lleguemos a esta situación?" "Le pregunto esto porque haciendo justicia y un relato exacto de los hechos, yo tendría que decir en esa Convención todo lo que ha ocurrido y está ocurriendo y echarle la culpa a Ud. de todo lo ocurrido."

Lcdo. José Tous Soto.
Pag. 3.-

El Gobernador se quedó un momento meditando y me preguntó si yo creía seriamente que eso ocurriría, a lo cual le contesté que sí. Me dijo entonces que no quería ser él motivo de desavenencia por esos nombramientos de correos, pero lo que le molestaba era pensar que después de un individuo ser Postmaster por un número de años en un pueblo unionista, cumpliendo con su deber, al vencerse su término y a pesar de la opinión de la inmensa mayoría de los habitantes de la ciudad, yo me negaba a recomendarlo simplemente porque no era republicano. Le contesté que esto no era nada nuevo y que ocurría en los pueblos del Sur de los Estados Unidos donde el Partido Republicano no tenía un sólo voto y sin embargo, el miembro del Comité Nacional Republicano hacía las recomendaciones para todos los puestos de Postmasters. Me dijo Turner que no quería volver a entrar en una discusión sobre el asunto y que quería pensar lo que debía hacer y que estaba tentado a escribir que hiciese el Departamento de Correo lo que creyese conveniente. Entonces me preguntó si yo había recibido alguna carta sobre este asunto y le dije que sí, que había recibido una del Postmaster General, pero que se la había enviado a Ud. para su lectura. Me pidió que si yo podía mostrársela ó enviarle una copia de los párrafos que trataban de este asunto para él saber como debía contestarle al Secretario de la Guerra, y que en cuanto a mis amigos se refería, me autorizaba a decir que yo continuaba manteniéndome en el mismo punto que hasta ahora, sin ceder un ápice en la cuestión.

Hasta aquí la entrevista que he creído conveniente que Ud. conozca y al mismo tiempo así dejar constancia con copia de esta carta.

Le ruego pues, que devuelva ^{me} las dos cartas que le envíe, y sin otro particular y esperando sus noticias, quedo como siempre

Su afectísimo amigo,